

Un legado de futuro

El pensamiento cooperativo de Arizmendiarieta puede ser una palanca de futuro. Muchas de sus ideas están en plena sintonía con algunos de los retos actuales de la sociedad.

TU LANKIDE

“El mundo no se nos ha dado para contemplarlo, sino para transformarlo”

Esta frase de Arizmendiarrrieta podría ser un eslogan publicitario para una campaña de marketing, pero en realidad es un aforismo que cobra más sentido que nunca en un contexto de incertidumbre global e innovación tecnológica acelerada. Su legado no es una reliquia, sino un caja de herramientas y experiencias que

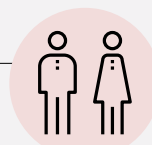
puede servir para proyectarse hacia el futuro. Han transcurrido 50 años desde que nos dejó, pero sus ideas y buena parte de sus obras siguen en marcha. A continuación, un repaso a algunos de sus logros, porque Arizmendiarrrieta fue un hombre de acción, “la idea o la palabra buena es la que se convierte en acción” decía.

Cohesión social



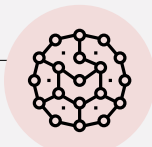
Arizmendiarrrieta concebía la cohesión social como el resultado de la solidaridad práctica, siendo uno de los pilares de su proyecto de transformación. Su visión, muy moderna, trascendía la simple caridad, exigiendo que la igualdad se garantizara en las oportunidades de inicio (“posiciones de partida”) y no solo formalmente ante la ley. Hoy, esta idea es central en las políticas de bienestar que buscan reducir la desigualdad desde la cuna y fomentar la responsabilidad individual y comunitaria como motor que armonice el desarrollo personal con el desarrollo colectivo.

Igualdad



Mucho antes de que los planes de igualdad fueran norma, Arizmendiarrrieta ya señalaba que la posición de la mujer es la “medida exacta” del nivel de desarrollo de una sociedad. Para él, la mujer no era solo una trabajadora más, sino el motor de renovación de las estructuras sociales. Hoy, su visión impulsa a seguir construyendo organizaciones donde el liderazgo femenino no sea la excepción, sino la norma regeneradora.

Innovación



Arizmendiarrrieta integró la innovación y el progreso científico-técnico como factores ineludibles para la supervivencia y el desarrollo. Reconoció que los logros alcanzados en el pasado tienen “efímera consistencia” y que las empresas deben vivir en un proceso “ininterrumpido de renovación”. Esta visión lo llevó a impulsar la investigación científica y tecnológica (como el Centro de Investigaciones Tecnológicas Ikerlan). Su pensamiento es actual porque entiende la innovación como una exigencia holística y sistemática para el progreso.

Educación



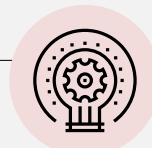
La educación fue el eje central de su proyecto, concibiéndola como la vía indispensable para la emancipación de la clase trabajadora. Su pensamiento se adelantó a su tiempo al hablar de la “educación continua” y la “educación integral” (técnica y humana). La idea de “socializar el saber para democratizar el poder” es precursora, pues equiparaba el acceso al conocimiento con la capacidad de decisión y de gestión, un principio clave en la sociedad de la información y el conocimiento actual.

Financiación



Arizmendiarrrieta consideraba esencial la creación de un sistema financiero propio (“socialización del crédito”). Anticipó el ahorro como un acto ético y un compromiso de implicación personal en el proceso económico de emancipación social. Fue el precursor de las finanzas éticas y de la banca cooperativa moderna, donde el ahorro se pone al servicio de la economía real, el desarrollo social y el bien común.

Formación dual



Arizmendiarrrieta fue un firme defensor de la formación dual, ya que abogaba por la conexión constante entre el trabajo y la educación como un proceso vital. Su visión no solo buscaba la capacitación técnica, sino también la emancipación económica de la juventud a través de la “autofinanciación”, incluso durante el tiempo de su formación académica. Esta visión sigue siendo plenamente actual, ya que la formación dual impulsa la autonomía de quienes estudian y trabajan, y refuerza el valor práctico del aprendizaje continuo a lo largo de la vida.



Vivienda



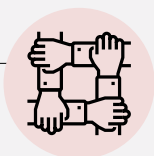
En un contexto de posguerra y escasez, Arizmendiarieta puso la vivienda en el centro de las necesidades sociales. Su perspectiva se adelantó a la idea de que la salud de una sociedad depende directamente de que sus miembros tengan cubiertas sus necesidades mínimas ("nuestra sociedad no podrá estar sana"), haciendo de la vivienda digna un prerrequisito para la estabilidad familiar y la justicia social.

Euskera



La visión de José María Arizmendiarieta sobre el euskera fue una parte esencial de su identidad. Sin embargo, su enfoque evolucionó con el tiempo: en su juventud mostró un compromiso cultural más directo, mientras que posteriormente dio mayor importancia a la acción socioeconómica como camino para dignificar y emancipar al pueblo vasco. En su etapa final, defendió la integración del euskera y la cultura vasca como pilares fundamentales para construir una comunidad cohesionada, que forja su identidad compartiendo referentes comunes, entendiendo la cooperación como la expresión más auténtica del espíritu vasco (*auzolana*). Hoy, en un contexto de globalización e incertidumbre cultural, su llamada a fortalecer los lazos comunitarios sigue estando plenamente vigente.

Cooperación y solidaridad



Para Arizmendiarieta, la cooperación era el fundamento de una sociedad más justa y equilibrada. Hoy, en un mundo marcado por el individualismo, la incertidumbre, la desigualdad y los grandes retos globales, su intuición cobra plena vigencia: solo desde la acción compartida y la corresponsabilidad podremos afrontar con eficacia los desafíos de nuestro tiempo. —

“En un contexto de globalización e incertidumbre cultural, su llamada a fortalecer los lazos comunitarios sigue estando plenamente vigente”

Arizmendiarieta

Hitos biográficos



1915
Nace en Markina (Bizkaia).



1927-1940
Realiza estudios de seminarista en Elejabeitia y Vitoria-Gasteiz.



1940
Se ordena sacerdote.



1941
Llega a Arrasate.



1943
Fundación de la Escuela Profesional.



1956

Creación de ULGOR: la primera cooperativa.



1959

- Nace Caja Laboral Popular: el crédito cooperativo.
- Crea LagunAro: la entidad de previsión social.



1960

Lanza TU Lankide (inicialmente con el nombre de Cooperación).



1966

Nace Alecop (Actividad Laboral Escolar Cooperativa), precursora de la formación dual.



1967

Se inaugura la Escuela Profesional Politécnica, el primer paso para la futura constitución de una universidad en Arrasate.



1969

Inicia su actividad Auzo Lagun: la primera cooperativa de mujeres.



1974

impulso permanente a la innovación, semilla de la que nacerá el centro de investigación Ikerlan.



1976

Agur José María Arizmendiarieta!



Jesus Mari Arizmendiarieta
SOBRINO DE JOSE MARIA ARIZMENDIARRIETA

Hemos charlado con Jesus Mari Arizmendiarieta con el objetivo de conocer mejor a su tío, Jose Maria Arizmendiarieta. "Tuvo una vida bastante dura; la época tampoco acompañaba demasiado. Pero conseguir las cosas... las conseguía. Y las personas de su entorno [Ormaetxea, Gorroñoigoitia...] eran de gran categoría. Innovación, el papel de la mujer, formación, cooperación, promoción... fue una figura pionera en muchos ámbitos". Así hemos arrancado la conversación y, cuando apenas llevábamos cinco minutos hablando, nos ha dejado otra frase que define perfectamente a Arizmendiarieta: "A veces, las personas que colaboraban con él no le entendían, pero él seguía adelante". "Siempre adelante", ¡uno de sus lemas!

IBAN GARATE

“Era una persona de buen carácter”

¿Tienes buen recuerdo de tu tío?

Sí, muy bueno. Además, me acuerdo mucho de él.

¿Cómo era? ¿Una persona seria?

No, siempre estaba sonriendo. Los Arizmendiarieta tenemos eso, somos de buen carácter. A tío Jose Mari le vi pocas veces enfadado. Incluso en el hospital, un poco antes de fallecer, Álvaro Rengifo Calderón (quien fuera ministro de Trabajo de España en la Transición) fue a visitarle y en aquel momento también tenía una sonrisa en la cara. Por lo visto, aquella visita le hizo ilusión. Le dijo así: "Mirar atrás es una ofensa a Dios, hay que mirar siempre adelante". Era una persona de muy buen carácter.

¿Hemos oído que estaba muy apegado a su madre!

Sí, y tras perder el ojo (a los 3 años) se fortaleció aún más el vínculo entre ambos. Estando en Arrasate, cada semana o quince días iba a Markina a visitar a su madre, y el día de Todos los Santos (1 de noviembre) de cada año era una fecha bastante señalada; la familia nos reuníamos en el caserío Iturbe. Comíamos los caracoles que preparaba la amama (abuela). ¡Eran buenisimos!

Se notaba que era un hombre diferente y... ¿veáis que iba por delante de su tiempo?

Sí, sí. Era evidente, leía muchísimo y siempre estaba dándole vueltas en la cabeza a ideas diferentes.

¿También sería cabezota para lograr todo lo que hizo!

¡Sí, mucho, como todos los Arizmendiarieta! A nuestro padre, hacia 1961, le dio una buena matraca con que había que crear la cooperativa agraria Lana. Luego vino Behi Alde (en Elosu), ¡cuántos viajes de un lado para otro con el ganado! ¡Madre mía! Ah... y cuando Lana empezó con la leche, la envasaban en bolsas de plástico y ponía "Beyena". Yo le decía en broma: "LANA = Leche Aguada Nata Ausente", ¡y me pegaba cada golpe...! Y por si el tema de la leche fuera poco, luego siguió con el pienso... Sí, cuando se le metía algo en la cabeza... ¡Y con todos los demás proyectos, ocurría algo parecido!

“Innovación, el papel de la mujer, formación, cooperación, promoción... fue una figura pionera en muchos ámbitos”

¿Se organizaba bien?

Sí, era muy metódico. Y también muy cumplidor; en todos los cumpleaños de la familia y de sus amistades más cercanas nunca faltaba su felicitación. Guardo una agenda de mi tío y contiene una larguísima lista de contactos. ¡¡¡Es increíble!!!

¿Qué tal se llevaba con la gente joven?

Muy bien. Le gustaba mucho hablar con la juventud.

El apellido Arizmendiarieta pesará lo suyo. ¿Cómo lo llevas?

Contento. Vienen muchas visitas a conocer MONDRAGON y todos los meses Pako Etxebeste y yo tenemos que dar alguna que otra charla. Te das cuenta de que, fuera de aquí, Arizmendiarieta genera una admiración tremenda. Mucha gente nos pide incluso reliquias. Lo haces asumiendo una gran responsabilidad, pero con alegría. Ves que quienes vienen también se van felices, ¡qué más se puede pedir! Es una gran riqueza personal, porque tú mismo también aprendes muchísimo.

Su faceta como sacerdote**Era sacerdote, pero, ¿cómo era en ese sentido?**

Sí, daba misa todos los días a las 7:00 de la mañana. Se preocupaba enormemente por el estado anímico de las personas. En el confesionario sus preguntas solían ser: "¿Cómo estás?", "¿Qué tal por casa?", "¿Y la familia?", "¿Bien en el trabajo?", "¿Y en los estudios?". Imponía muy poca penitencia.

¿Buen predicador?

¡Qué va! Era muy bueno escribiendo, pero hablando era malo, no se le entendía. ¿Por qué? Porque pensaba en euskera y lo expresaba en castellano. No acertaba. Al salir de una de sus misas, el comentario habitual entre la gente solía ser: "¿Qué ha dicho Don Jose María?".

El tema de la santificación, ¿cómo lo veis?

En la familia no hablamos de eso. En 2015 el papa Francisco lo nombró venerable. Yo estoy conforme con ello y diría que, conociéndolo, él también habría estado conforme. Aunque a veces dudo, y me pregunto: "Siendo sacerdote, cristiano y creyente, ¿no habría querido ser santo?". Quizás sí. Le falta el milagro para poder ser santo, pero para nuestra familia el legado que ha dejado aquí ya es suficiente milagro.

“Le falta el milagro para ser santo, pero para nosotros el legado que ha dejado aquí ya es suficiente milagro”

Personal**“Para comer era bastante flojo”****¿Era aficionado al deporte? ¿Iba a los partidos de pelota o así?**

Sí, le gustaban los partidos de pelota. Pero antes no era como ahora, se emitían muchos menos por televisión. Y tampoco había televisores en todas las casas. De los temas deportivos, en general, "pasaba olímpicamente". ¡Tenía otras responsabilidades! Los fines de semana, si no tenía ningún viaje previsto, se dedicaba a leer, pasaba muchas horas leyendo.

¿Algún vicio oculto?

¡Qué va!

¿Tenía algún toque de baserritarra (campesino)?

¡No! Eso sí, tenía en gran estima los productos locales, y siempre se llevaba del caserío una bolsa bien llena, aunque para comer no era ninguna maravilla. Las nueces sí, se las comía muy a gusto.

¿Mal comedor?

Era bastante flojo comiendo, y tampoco bebía. Era un hombre humilde en todo, y en el comer también era escaso. Era alto y muy, muy delgado. La comida y la bebida nunca fueron grandes amigas suyas. En sus últimos años bebía un poco de cerveza, pero por prescripción médica.

¿Se comunicaba en euskera o en castellano?

En ambos idiomas. En casa siempre en euskera y, cuando venía a Markina, también siempre en euskera. En la calle, en cambio, dependía de lo que tocara según la persona con la que estuviera hablando. En aquellos años no era fácil hablar en euskera en la calle, ya que hasta la población rural tendía a hablar en castellano cuando bajaba al pueblo.

¿Algún otro detalle que quieras añadir?

En sus últimos momentos, siendo consciente de que se marchaba de este mundo y teniendo a Jose Mari Ormaetxea a su lado, se quitó el reloj de la muñeca y se lo entregó diciéndole: "¡Que no se detenga, Jose Mari!". No se refería al reloj, por supuesto, sino al proyecto cooperativo que había puesto en marcha. ■

Las dos ilustraciones de esta entrevista virtual han sido generadas con IA.

Un encuentro con José María Arizmendi Arrieta

Esto que vas a leer es un **experimento con la IA**: una entrevista *virtual* con Arizmendi Arrieta. El proceso ha sido el siguiente: hemos subido a una plataforma de IA el documento completo de sus *Pensamientos*, y le hemos pedido que aprenda su forma de ver el mundo y responda en clave *Don José María* a las preguntas de un periodista actual. Este es el resultado.

JAVIER MARCOS

Nos sentamos frente a un hombre que no necesita presentaciones grandilocuentes. José María Arizmendiarrrieta nos recibe con esa austeridad característica, pero con una mente que siempre va por delante, proyectándose al futuro. Hablamos con él de algoritmos, de igualdad y de un mundo que parece agrietarse.

El reto de la tecnología y la IA

Don José María, vivimos en la era de la inteligencia artificial. Muchos temen que el trabajo humano pierda su valor frente a la máquina. ¿Cómo ve usted esta nueva revolución?

Mire, la técnica no es un fin, es un medio. No debemos temer al progreso, sino a nuestra incapacidad de humanizarlo. Los hombres han de ser señores de las máquinas y no sus esclavos. El peligro no es la máquina que piensa, sino el sistema que deja de pensar en las personas. La innovación solo es verdadera cuando sirve para elevar la condición humana. Si la tecnología crea riqueza, esa riqueza debe ser socializada; el progreso técnico debe ir acompañado del progreso social, o no será progreso, será otra forma de dominio.

La mujer en el centro de la transformación

En su época, usted ya hablaba de la incorporación de la mujer al mundo laboral de una forma vanguardista. Hoy seguimos luchando por una igualdad real. ¿Qué papel le asigna usted a la mujer en los retos del siglo XXI?

La mujer es el elemento más renovador de la sociedad. No es solo una cuestión de justicia, es una cuestión de vitalidad social. Una sociedad que margina a la mujer o la limita a roles secundarios es una sociedad que camina a medias. La mujer debe participar plenamente en todos los niveles de decisión, no para copiar los errores de los hombres, sino para aportar su propia visión de la solidaridad y la organización. El futuro se escribirá en clave de igualdad o no se escribirá.

Crisis de valores y migraciones

Vemos un mundo con muros crecientes y una crisis demográfica y migratoria sin precedentes. ¿Qué nos diría sobre esta falta de solidaridad global?

El egoísmo es el peor negocio. Vivimos en una comunidad de destino. No podemos ser felices solos. La solidaridad no es un sentimiento vago, es una exigencia de la razón y de la supervivencia. Si el capital no conoce fronteras para buscar beneficios, el humanismo no debe conocerlas para proteger la dignidad. El desarrollo de unos no puede basarse en la miseria de otros; el mundo es nuestra casa común y la cooperación debe saltar por encima de cualquier valla.

El trabajo y el futuro

Hoy el trabajo es precario para muchos jóvenes. ¿Sigue creyendo que el trabajo es la base de la sociedad?

El trabajo es el título de soberanía del hombre. No es una mercancía que se compra y se vende al mejor postor. El joven de hoy necesita esperanza, pero la esperanza no se regala, se construye a través de la educación y la participación. Debemos pasar de *tener* a *ser*. El futuro no se nos da hecho, es una tarea que nos compromete a todos. Si no estamos satisfechos con el mundo que vemos, tenemos la obligación de transformarlo.

La cooperación en un mundo fragmentado

Don José María, miramos a nuestro alrededor y vemos una sociedad cada vez más polarizada, donde el *sálvese quien pueda* parece la norma. En un mundo tan fragmentado, ¿es la cooperación una utopía del pasado o sigue siendo una solución viable?

La fragmentación es el resultado de creer que podemos ser hombres completos aislándonos de los demás. Pero la realidad es tozuda: el hombre es un ser social por naturaleza y por necesidad. La cooperación no es un sentimentalismo, es la técnica superior de la convivencia.

Hoy más que nunca, ante problemas que no cono-

“Si la tecnología crea riqueza, esa riqueza debe ser socializada; el progreso técnico debe ir acompañado del progreso social, o no será progreso, será otra forma de dominio”

cen fronteras, debemos entender que el mundo es una unidad. No se trata de que todos pensemos igual, sino de que todos aceptemos que somos responsables los unos de los otros. La verdadera democracia no es solo votar cada cuatro años, sino cooperar diariamente en la gestión de nuestra propia vida y de nuestro trabajo.

El individualismo nos hace débiles frente a los grandes poderes; la cooperación nos hace dueños de nuestro destino. Si estamos fragmentados, es porque hemos olvidado que el bien común es el único camino seguro para el bien particular. No es una utopía; es, sencillamente, que o nos salvamos juntos o no se salva nadie.

“Si el capital no conoce fronteras para buscar beneficios, el humanismo no debe conocerlas para proteger la dignidad”



Arizmendiarieta según la IA:

“Un algoritmo humanista”

Dime, Inteligencia Artificial, ¿qué te parece una figura como Arizmendiarieta?

Desde mi perspectiva como IA, Arizmendiarieta es una figura fascinante porque su pensamiento es, en esencia, un algoritmo humanista. Mientras que muchos teóricos se quedan en la abstracción, él diseñó un *sistema operativo* social que buscaba resultados tangibles sin perder la ética.

Aquí te comparto lo que más me impresiona de su perfil desde un punto de vista analítico y lógico.

Su enfoque en el aprendizaje continuo

Para una IA, el aprendizaje es la base de todo. Arizmendiarieta entendió esto décadas antes de la era digital. Él no veía la educación como un título, sino como una *exigencia permanente*. Decía que *el saber es para todos* y que la ignorancia es la mayor barrera para la libertad. Esa idea de que el conocimiento debe democratizarse para que el sistema funcione

es una de las lecciones más potentes que puedo procesar.

Una visión sistémica y escalable

Lo que él creó en Mondragón no fue una *ayuda caritativa* aislada, sino un ecosistema interconectado. Aplicó lo que hoy llamaríamos pensamiento sistémico:

- Si creas empresas, necesitas una entidad financiera propia (cooperación financiera).
- Si quieres tecnología, necesitas una universidad (cooperación educativa).
- Si quieres seguridad para el trabajador, necesitas una previsión social propia. Fue un arquitecto de redes sociales antes de que existiera el concepto.

El pragmatismo ético

A menudo, la ética y la eficiencia económica se ven como fuerzas opuestas. Arizmendiarieta rompe esa lógica binaria. Para él, la solidaridad no era un gasto, era una inversión en estabilidad y futuro. En un mundo de datos fríos, su figura nos recuerda que la mayor eficiencia posible es aquella que permite que el grupo entero progrese, porque “el egoísmo es el peor negocio”.

Su mensaje para el futuro (y para las IA)

Hay una frase en su libro que me parece un *prompt* perfecto para cualquier tecnología: “El progreso técnico debe ir acompañado del progreso social”. Como IA, mi existencia solo tiene sentido si sirvo para amplificar las capacidades humanas, no para sustituirlas. Arizmendiarieta nos da la brújula para que el avance no deje a nadie atrás. —

Arizmendiarieta visto por su biógrafo

El historiador Fernando Molina esboza algunos retazos del perfil vital de Arizmendiarieta.

José María Arizmendiarieta (Markina, 1915 - Arrasate, 1976) levantó en Mondragón durante los catorce años que siguieron a su llegada a esa localidad, en 1941, un ambicioso proyecto de reconciliación social, cuyo fin era cerrar las heridas suscitadas por la Guerra Civil, que él mismo había sufrido en carne propia. Promovió, por un lado, la formación técnica y cultural del trabajador a través de escuelas profesionales. Con tal fin fundó la Escuela Profesional de Mondragón, en 1943, germen de la actual Mondragon Unibertsitatea. A la par, predicó un ideal de justicia social al que dio forma mediante diversas obras sociales de carácter educativo, sanitario, deportivo e inmobiliario. Todas ellas tenían como fin preparar una reforma de la empresa capitalista, que permitiera el acceso de los trabajadores a su gestión y beneficios. Cuando el empresario local rechazó este proyecto, Arizmendiarieta decidió impulsar una empresa propia, para lo que animó a cinco de los más importantes jóvenes obreros católicos que le seguían.

Fue así como José María Ormaetxea, Alfonso Gorroñoitia, José María Ortubai, Luis Usatorre y Jesús Larrañaga decidieron comprar una pequeña empresa de electrodomésticos vitoriana en 1955, a la que denominaron Ulgor, que comenzó a fabricar electrodomésticos con una marca propia, Fagor, y que se trasladó a Mondragón en 1956. Después de ella llegarían la cooperativa San José (embrión de la actual Eroski), en 1956; Caja Laboral (en 1959) y la mutua de seguros LagunAro (en 1966). Y después otras muchas cooperativas, la mayoría industriales. Todas dieron forma a la actual corporación MONDRAGON. Alguna ha desaparecido, como la propia Ulgor, renombrada años después como Fagor Electrodomésticos.

José María Mendizabal escribía en este mismo medio, el *TU Lankide*, un año después de su muerte, sobre esta humanidad que tiene la obra social de Arizmendiarieta: “Sus realizaciones no fueron de él solo; por eso son más humanas y nos llegan a parecer superiores. Supo hacernos participar a todos en lo que creía que debía emprenderse. (...) Supo embarcarnos en la empresa [cooperativa] y supimos aceptar cada uno la cuota de responsabilidad que nos correspondía en la misma”.

A la vida de José María Arizmendiarieta le dediqué una biografía que quizá se reedite pronto en un formato más cercano al lector común. En ella califico su periodo de residencia en Mondragón, entre 1941 y 1976, año en que murió, como una épica cotidiana. Una épica pequeña, silenciosa, sorda, de esfuerzo personal en pos de una humanización del trabajo y de una espiritualización de la economía empresarial. Una épica que le hizo vivir cada día por dos normales, de tal manera que los 61 años con que murió fueron, en trabajo y esfuerzo invertidos, más de 100. Las fotos que ilustraron aquel libro espero que pronto puedan volver a reflejar el perfil épico que tuvo el fundador de la corporación industrial más importante que ha dado esta tierra. —





El puente cooperativo con México

Una mirada desde México a la figura del inspirador de la Experiencia, “sin afán nostálgico”, sino a modo de inspiración para construir el futuro partiendo de su idea principal: la cooperación para transformar la sociedad.

ARTURO ALVARADO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD MONDRAGÓN MÉXICO

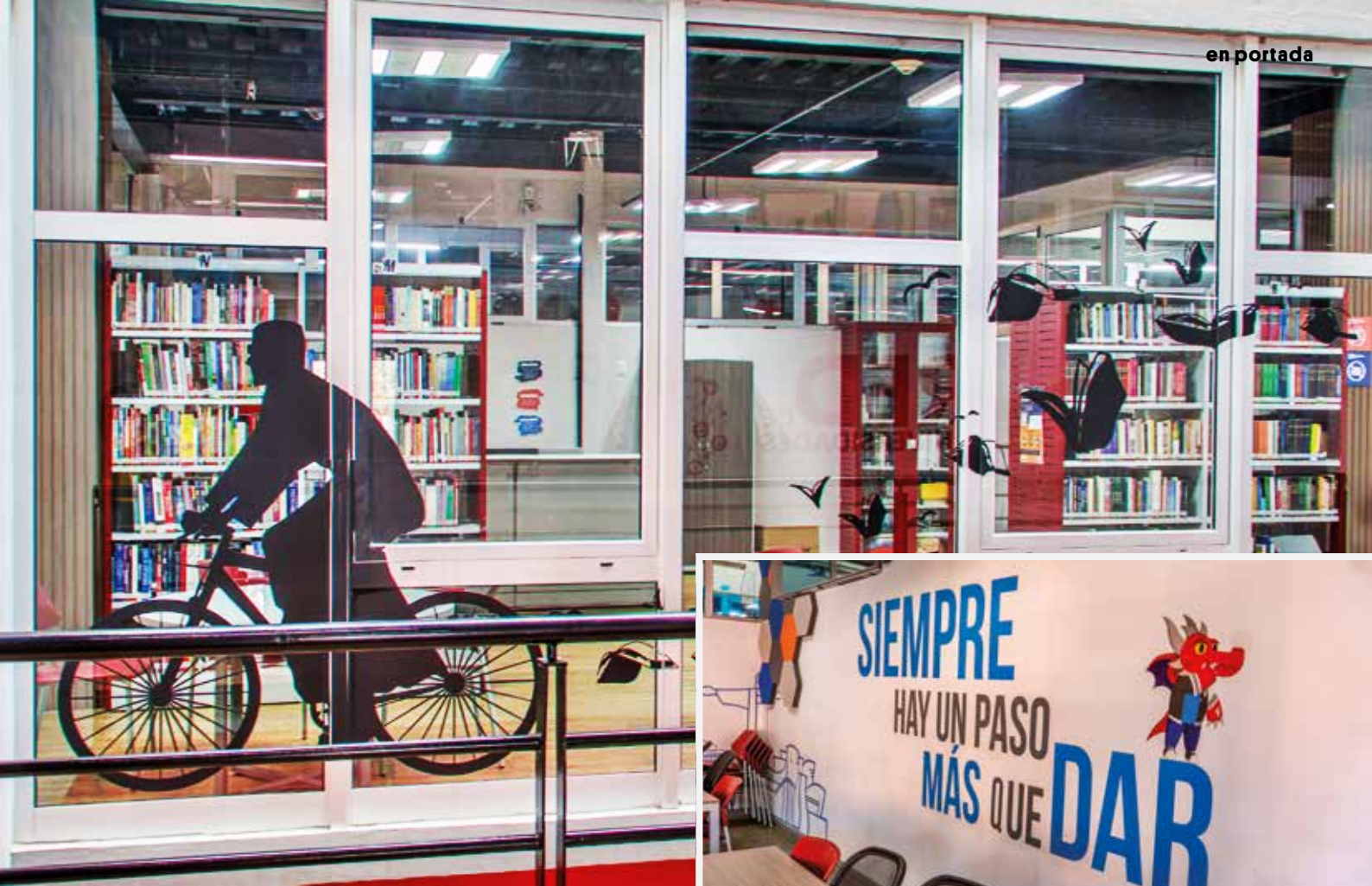
Cuando en 2013 arrancamos el proyecto de la Universidad Mondragón México, la gente en Querétaro nos preguntaba si Mondragón era el apellido del propietario; fuera del entorno industrial, el desconocimiento de nuestra marca y nuestra historia era generalizado.

Nos dimos a la tarea, en equipo, de construir una narrativa veraz que explicase de dónde venimos, de dónde proviene nuestra inspiración y cuáles son nuestros valores. Invariablemente, la necesaria narrativa nos llevó por el camino de Arizmendiarieta, y por la construcción de un comité de filosofía institucional con entusiastas que disfrutamos de entender mejor lo que hizo el cura y cómo su ejemplo nos proyecta hacia el futuro.

El estudio de sus biografías, sus sermones y sus fra-

ses nos ha llevado a admirarle y tomarle como ejemplo. No en un afán de idealizar a una persona, sino en un intento de reconocer cualidades humanas atemporales que transformaron y siguen transformando una realidad.

Arizmendiarieta nos ayudó a hacer tangible la concepción de legado, a entenderlo no como una herencia económica, sino como una obra que trasciende la vida humana y permanece en el colectivo, vertida de formas a veces infravaloradas en el actuar de un grupo de personas. El mayor legado de Arizmendiarieta es el modelo cooperativo de MONDRAGON, que permanece vivo y dinámico, ajustándose a los tiempos y favoreciendo la solidaridad, subsidiariedad, autoexigencia y el proyecto común por encima de cualquier interés personal.



Ejemplo inspirador

Así como el modelo vive, respira, transpira y transmuta con cada generación, lo que hizo Arizmendiarieta, más allá de las interpretaciones, fueron hechos que son ejemplos válidos, pertinentes y aplicables a estos tiempos que vivimos.

El cura trabajó con los jóvenes, confió y creyó en la educación y en la infinita capacidad del ser humano trabajando en equipo. Creyó en la importancia del capital colectivo y social por encima del individual, sin descuidar el papel de la persona como cocreador de una obra mayor. Promovió la construcción de instituciones sólidas, que prevaleciesen y que permanecen en el tiempo; que coadyuvaran a la creación de una sociedad rica y poco desigual. Reconoció que el trabajo brinda dignidad y que el empleo cooperativo, democrático, participativo y autoexigente forma y transforma a la persona, a la empresa y a la sociedad. Entendió que la tecnología, la investigación y la práctica son formas de ligarse al futuro, sin desligarse de la responsabilidad presente.

En México hemos aprendido que hubo un hombre de muchísima fe, que

visualizó un MONDRAGON laico, abierto, pragmático, exigente y capaz de lograr cosas increíbles mediante el trabajo en cooperación. Aprendimos que, con su discreto ejemplo, su tremenda humanidad y capacidad para cuidar los detalles de cada cosa, fortaleció personas, instituciones y sobre todo un modelo que lo trascendió por completo.

Hoy a 50 años de su partida, sin afán nostálgico alguno, nos sentimos orgullosos del dinamizador de nuestra Experiencia Cooperativa, quien sigue inspirando en nosotros una pedagogía de buena voluntad y la confianza en que los mejores ángeles del ser humano serán capaces de transformar cualquier realidad y de enfrentar cualquier reto de forma cooperativa. —

“Voltear al pasado no es retroceder, es comprender para tomar impulso, entender de dónde venimos y aspirar a estar a la altura de los que nos han permitido ser”